

Un periódico afroargentino desconocido: *La Palabra* (1888-1930)

Ezequiel Adamovsky 

CONICET / Universidad Nacional de San Martín



Para citaciones: Adamovsky, Ezequiel. "Un periódico afroargentino desconocido: *La Palabra* (1888-1930)". *PerspectivasAfro*, 1/2 (2022): 181-188. <https://doi.org/10.32997/pa-2022-3840>

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Adamovsky, Ezequiel. Documento de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



En los últimos cuarenta años un conjunto de investigadores e investigadoras argentinos y de otros países se han dedicado con ahínco a explorar la historia de los afrodescendientes de la ciudad de Buenos Aires, llenando un importante vacío en la historiografía argentina. Como parte de esas exploraciones, varios autores han llamado la atención sobre la existencia, desde 1858, de un conjunto de periódicos publicados por afroporteños para la propia colectividad. La variedad que llegaron a imprimirse en las décadas inmediatamente siguientes contrasta con su aparente desaparición en el siglo XX, lo que se ha interpretado como síntoma del proceso de invisibilización que sufrieron los afrodescendientes en un país cuyas élites eligieron presentar como exclusivamente blanco y europeo.

Varios autores han analizado las páginas de esa prensa afroporteña decimonónica para reconstruir las alternativas de la vida comunitaria, sus estrategias políticas, las disputas internas y las identidades que pusieron en juego (entre otros Andrews 1980; Lewis 1996; Platero 2004; García Martínez 2014). Fueron pocos, sin embargo, los que se detuvieron en el estudio pormenorizado de la prensa en sí misma. En este plano se destacaron varios trabajos de Lea Geler retomados en su fundamental *Andares negros, caminos blancos* (2010), en el que enlista y enumera todos los periódicos que existieron y provee información adicional sobre sus períodos de existencia, sus editores y su circulación. Por su parte Norberto Pablo Cirio también produjo trabajos fundamentales y de ambición similar (Cirio, *Tinta negra...*)

Cirio acaba de publicar el inventario más exhaustivo hasta el momento de los periódicos afroporteños que alguna vez existieron, una lista cronológica de títulos, tanto los hallables como los inhallables, con la información precisa de cada número que publicaron, los repositorios que los albergan y el estado de conservación y legibilidad de cada ejemplar (Cirio "Indización de los periódicos..."). La titánica tarea arrojó un resultado a la vez sorprendente y amargo. En efecto, Cirio comprueba que, comenzando

en 1858 y hasta los primeros años del siglo XX, los afroporteños publicaron treinta periódicos, lo que no deja de ser un número impresionante. De ellos, la gran mayoría vieron la luz en el siglo XIX. En el cambio de siglo pudieron haber existido unos siete, mientras que el XX sólo habría visto el alumbramiento de tres. De ninguno se conservan ejemplares, pero se presume que todos habrían existido sólo en los primeros años del siglo.

De uno solo, *La Verdad*, también inhallable, se afirma que perduró acaso hasta entrada la década de 1930. El dato amargo es que, de los treinta títulos identificados, solo se conocen ejemplares de nueve, ninguno de los cuales sobrepasa la fecha de 1885. Del resto conocemos su existencia por menciones en otras fuentes. En fin, los afroporteños tuvieron una producción periodística muy notable, de la que poco y nada sabemos luego de mediados de la década de 1880. La ausencia de fuentes para la época posterior significa una severa limitación a la hora de conocer la vida ulterior de la colectividad, lo que se refleja en los trabajos académicos, abundantes en lo que respecta al siglo XIX pero escasísimos para el siguiente.

Entre los títulos que Cirio enlista se encuentra *La Palabra*, al que da por inhallable y del que tiene noticias por una única mención en un artículo periodístico de una revista de interés general aparecida en 1926. A partir de esa mención Cirio lo ubica como un periódico de “fines del siglo XIX y/o principios del XX”, sin que se sepa nada más del asunto (Cirio, “Indización de los periódicos...” 61).

Ya que he encontrado ejemplares de *La Palabra* repartidos en dos asientos diferentes de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Buenos Aires, presento en este trabajo la descripción general de la publicación con su información hemerográfica básica, la localización de los ejemplares disponibles, datos biográficos sobre los directores y editores principales y una semblanza sobre los contenidos de la colección. Los ejemplares hallados llegan hasta el año 1930, lo que lo convertiría en el único periódico afroportero posterior a 1885 que está disponible y una fuente invaluable para conocer la vida comunitaria en las primeras décadas del siglo XX. Como veremos, sus páginas revelan una vitalidad acaso mayor que la que imaginábamos.

Información hemerográfica

La Palabra tuvo dos épocas claramente diferentes. Apareció como semanario en 1888 con el subtítulo “Órgano defensor de la clase obrera”. Publicó al menos seis números ese año y luego se le pierde el rastro; es posible que haya desaparecido muy pronto ese mismo año. El único número que se conserva, hasta donde sabemos, es el sexto (Biblioteca Nacional, no. de sistema 001409205), aparecido el 12 al 14 de febrero. Ese número no indica nombres de editores o directores, pero sabemos, por información contenida en la segunda época, que fue fundado y dirigido por Juan L. Finglhay.

La Palabra reapareció bastante más tarde: el primer número de su segunda época salió el 10 de febrero de 1917. Ahora subtítulo “Periódico independiente, social y noticioso”, comenzó con frecuencia decenal y luego semanal y perduró al menos hasta su número 504, del 8 de julio de 1930. Desde el comienzo y hasta ese número su director fue Cipriano A. Finglhay. La Biblioteca Nacional posee una colección si no completa, bastante nutrida (no. de sistema 001197668).

El formato fue similar en sus dos épocas: In-2º, cuatro páginas, en papel diario. En la primera época contenía ilustraciones, en la segunda sumó fotografías. El precio de venta del ejemplar era de 15 centavos en su primera época y 10 en la segunda.

Directores y equipo editorial

Juan L. Finglhay, director de la primera época, fue un destacado periodista de la comunidad afroporteña.¹ En 1878 lo encontramos como director de *La Luz*, periódico que llevaba como subtítulo “Órgano de las clases proletarias” y es considerado precursor de la prensa obrera y socialista la Argentina (Tarcus 216). En 1882 dirigió *La Razón*, del que no se conocen ejemplares, y por esos años colaboró también con *La Perla* y con *La Broma*, dos de los principales periódicos afroporteños (*La Perla*, 15 sept 1878, 3; *La Broma*, 21 marzo 1880, 3 y 20 mayo 1882, 2). Si hemos de creer lo que dice el *Anuario Bibliográfico*, en 1887 ofició como director de *El Aspirante*, otro conocido periódico afroporteño del que hasta ahora, por los estudios de Pablo Cirio, sabíamos que había salido sólo hasta 1882 y bajo la dirección de N. F. de la Torre (quien en el *Anuario* figura como propietario) (*Anuario* 1888, 36). Aparentemente era de profesión tipógrafo, aunque a comienzos del siglo XX había un taller de confección de acolchados de “J. L. Finglhay e hijos” que bien pudo ser suyo, una presunción que se refuerza porque el apellido era extremadamente infrecuente y porque el domicilio del taller era en el barrio de Caballito, cerca de donde se editó la segunda época de *La Palabra* en sus comienzos (*La Juventud*, 20 dic 1877, 3; *Anuario Kraft*, 1913, 1).

Cipriano A. Finglhay, director de *La Palabra* en su segunda época, era evidentemente su pariente, posiblemente un hijo, aunque no encontré manera de confirmarlo. Era de profesión tenedor de libros.



Cipriano A. Finglhay (*La Palabra* 161, 10 de febrero de 1921, 2).

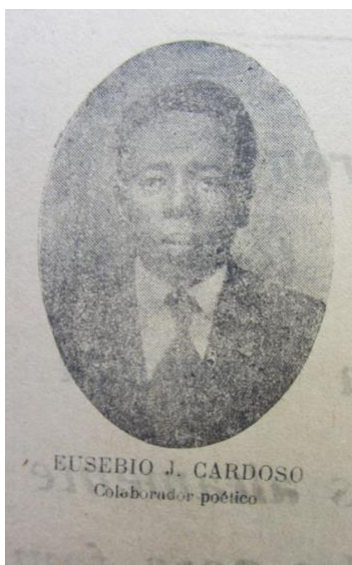
¹ La grafía del apellido –Finglay, Fhinglay, Finghlay, etc– varía en las fuentes tanto como en la bibliografía especializada; aquí he preferido la que indica *La Palabra* en su portada.

A diferencia de la primera época, para la segunda tenemos un listado mayor de colaboradores. Julio C. Posadas, de profesión dibujante de arquitectura, figura como “Administrador” del periódico y también firma textos de su autoría. Tal como el director, era afrodescendiente.



Cipriano A. Finglhay y Julio C. Posadas (*La Palabra* 10, de febrero de 1922, 2).

El equipo editor se completaba con Carlos A. Escobar (fotógrafo), Juana G. de Fabro (“propagandista”), A. G. M. viuda de Guglielmana (colaboradora), Manuel J. Acosta (encargado de la sección Sociales), Luis Miles (h) (director de la sección Actualidad), Juan B. de Ávila (colaborador). A juzgar por sus fotografías, es posible que los dos primeros fuesen afrodescendientes; por el contrario, los dos últimos habrían sido considerados blancos para parámetros de la época (*La Palabra* 161, 10 febr 1921, 2; 167, 16 abril 1921, 2). El poeta afrodescendiente Eusebio J. Cardoso también figuraba como “colaborador poético”.



Eusebio J. Cardoso (*La Palabra* 253, 20 de febrero de 1923, 3)

Otros colaboradores mencionados con posterioridad incluyen a Enrique Maciel –conocido músico de tango afroporteño–, María C. del Sar, Antonio Sancibieri, Silvestre Vecchiarelli, Jorge Anselmi, Augusto A. Britos, María Esther Sosa Soler, Martín F. Lemos, Miguel de Arzubíaga, Guillermo A. Cayol, Dr. Enrique Feinmann, Luis Castaño, Francisco S. Figola, Eduardo León Roca, Luis A. Zinno, Ernesto Echevarría, Alberto P. Branca, José Andrés Capece, Miguel Jaime Raggio, Rogelio Martínez, Dante Civit, Alfredo Ferro y el conocido dramaturgo y letrista de tangos Carlos P. Cabral (los últimos diecisiete aparecen fotografiados: salvo Ferro y quizás Cabral, Echevarría y Raggio, el resto habrían sido considerados blancos) (*La Palabra*, 206, 10 febr 1922, 2; 253, 20 febr 1923, 2).

Los contenidos: semblanza general

El único número hallado de la primera época es una edición especial por carnaval. Allí se informa sobre las novedades de sociedades carnavalescas afroporteñas como Símbolo Republicano, Negras Esclavas o Monyolas y se menciona otra antigua como Club Retirada. La mayor parte del número está dedicado a reproducir *inextenso* letras de canciones carnavalescas de cuatro comparsas: El Olivo, Negros Humildes, Negros del Sud y Candomberos de África; de las tres primeras hay certeza de que estaban integradas por afrodescendientes (de la última no cuento con información confiable pero seguramente también lo era). No lo podemos saber, pero por los antecedentes del director y por el subtítulo que llevaba esta primera época es muy probable que, fuera del momento de carnaval, la hoja refiriera a temáticas comunitarias generales y reivindicase la condición de los afrodescendientes.

La segunda época tiene un tenor diferente. En sus páginas incluye permanentemente noticias sobre la vida social de personas y familias allegadas: defunciones, casamientos, cumpleaños, fiestas, etc. En los primeros años se distingue claramente entre ellas apellidos conocidos de la colectividad afroporteña, algo que con el correr del tiempo se vuelve menos evidente. También aparecen constantemente noticias sobre diversas asociaciones, entre las que se destacan algunas de afroporteños, como La Protectora, Shimmy Club, Club de Amigos, Juvencia, 25 de Mayo o Falucho, entre otras. Algunas de estas eran desconocidas hasta ahora. La hoja también publica poemas, narraciones breves y noticias sobre cine y actividades de alta cultura. Algunas pocas notas políticas también encontraron su lugar, en las que se percibe una tendencia hacia el nacionalismo, el anticomunismo y el antiyrigoyenismo (*La Palabra* 175, 12 junio 1921, 1; 183, 14 agosto 1921, 1; 195, 13 nov 1921, 1).



Obituario de Sara Elizalde de Pazos (*La Palabra* 224, 25 de junio de 1922, 3)

Está claro entonces que *La Palabra* estaba dirigida por afroporteños (aunque en su segunda época un buen número de blancos formara parte del staff). También, que se interesaba por la vida societaria de los afroporteños, aunque no exclusivamente. Para la primera época no caben dudas: se trata de una publicación de y para afroporteños, lo que queda claro no sólo porque sólo publica noticias de las asociaciones y comparsas comunitarias, sino también porque se identifica con “nuestra comunidad” de manera explícita. Para la segunda época esa identificación es más débil. *La Palabra* dedica un espacio considerable a reflejar eventos sociales de familias afroporteñas y la vida societaria de entidades de la colectividad, pero no hay marcas textuales explícitas que presenten la publicación como de incumbencia de afrodescendientes. Refiere implícitamente a la colectividad, pero a la vez contiene noticias que la exceden. No hallé en sus páginas ninguna referencia a prácticas culturales afro: no hay referencias al candombe, a los tambores, a las comparsas de negros, al pasado de la colectividad, ni nada por el estilo. La única excepción que hallé es el siguiente poema firmado por Eusebio J. Cardoso dedicado a Falucho, el soldado afrodescendiente de quien se decía que había sido héroe de la independencia:

Falucho

En homenaje al abnegado varón que la fiel
encarnación del alma de una raza

Surgen del negro Caos, como a un conjuro,
Magníficos los soles que iluminan

Y, a su fuerza, y a su ley, con rol seguro,
Los mundos son y rotan, o caminan...

Y esos astros de luz y fuego puro
En nebulosa envueltos se avecinan...
Tal la tersa alma que el vigía obscuro
Do virtudes olímpicas germinan.

¡Alma de héroe!... Es Falucho puesto a pruebas
El que de una extirpe (sic) lleva la lealtad
Encarnadas hondo y por las *Causas Nuevas*.

Da su vida y la sangra de sus venas,
Y, héroe de su patria por la libertad,
¡Rompe, al par, de su raza las cadenas! (*La Palabra* 264, 24 mayo 1923, 2)

Fuera de este poema, que parece más bien excepcional, *La Palabra* tampoco tematizaba en absoluto la discriminación que sufrían los afrodescendientes. Los editores nunca refieren a sí mismos como “negros” ni mencionan su etnicidad. Cierto que *La Palabra* visibilizaba en los hechos la presencia de los afroargentinos (no es menor en ese sentido la frecuencia con la que aparecen fotografiados), pero lo hacía más bien de manera oblicua y no excluyente, y en lenguaje visual antes que verbal. Por poner un ejemplo, las fotografías del segundo Concurso de belleza que organizó el periódico en 1923 dejan ver que las cinco muchachas premiadas eran blancas (*La Palabra*, 21 oct 1923, 2). Hacia el final *La Palabra* se presentaba más bien como un órgano barrial de San Cristóbal. Todo esto queda dicho aclarando que faltan muchos ejemplares en la colección: es perfectamente posible que las omisiones que aquí menciono no fueran tales en los números faltantes.

El contenido descrito permite colocar a *La Palabra* a la vez por fuera y por dentro del proceso de invisibilización que sufrió la colectividad afroporteña desde fines del siglo XIX, bien descrita por los especialistas. Como señaló Lea Geler, la presión blanqueadora procedente del Estado y de las élites intelectuales de la Argentina se vio potenciada entonces por la que ejercían los propios intelectuales de la colectividad afroporteña, quienes también presionaron a sus compañeros para que aceptaran un camino de integración a la nación que pasaba por aferrarse a la promesa de igualdad ante la ley que se les ofrecía, a cambio de eludir cualquier tendencia a recortarse como un grupo étnicamente distinguible. Es decir, integrarse como individuos sin marcas étnicas particulares (Geler). La deriva de *La Palabra*, su silencio respecto de la diferencia étnica de sus editores y lectores, parece ser consistente con esa vía. Así y todo, el periódico se las arregló, al mismo tiempo, para seguir dando cuerpo y visibilidad a una comunidad que, hacia 1930, seguía teniendo una vida societaria bastante notable.

De hecho, acaso la riqueza más valorable de *La Palabra* consiste en que se yergue como –hasta ahora– el único registro periodístico propio de los afroporteños que continuó hasta bien entrado el siglo XX y del que contamos con ejemplares. Sus páginas, que aguardan un estudio pormenorizado, permiten comprobar que en los años veinte existían bastantes más entidades representativas de afroporteños que lo que imaginábamos y una vida social todavía bien intensa. No caben dudas de que la comunidad sufrió un proceso de invisibilización tal como el que describen los especialistas. Pero acaso convenga considerar si, en parte, la invisibilidad no estará acentuada por nuestras dificultades de acceso a fuentes como la que aquí presento.

Bibliografía

- Andrews, George Reid. *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1980.
- Anuario bibliográfico de la República Argentina*. Buenos Aires: Biedma, 1888.
- Anuario Kraft*, tomo 1. Buenos Aires: Kraft, 1913.
- Cirio, Norberto Pablo. *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*. Buenos Aires: Teseo, 2009.
- _____. "Indización de los periódicos afroporteños (1858 a principios del siglo XX)." *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 12 (2021): 30-70.
- García Martínez, M. R. *La identidad afrodescendiente en los periódicos de Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX* (Tesis de maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Geler, Lea. *Andares negros, caminos blancos: afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria, 2010.
- Lewis, Marvin A. *Afro-Argentine Discourse: Another Dimension of the Black Diaspora*. Columbia: University of Missouri Press, 1996.
- Platero, T. A. *Piedra libre para nuestros negros. La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882)*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.
- Tarcus, Horacio (dir.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2007.